



**ARQUEOLOGÍA ARGENTINA:
PAMPA Y PATAGONIA
EN PERSPECTIVA HISTÓRICA**

A la Memoria del Dr. Alberto Rex González

Resumen

Este trabajo presenta de manera panorámica, la historia de arqueología de Pampa-Patagonia en el marco del desarrollo disciplinar en Argentina. Nuestro objetivo es explicar dicha historia de manera contextual, es decir teniendo en cuenta la trama social, económica, política y cultural que subyace al desarrollo disciplinar, y que da forma a dicho proceso. Porque partimos de la hipótesis que el marco socio-histórico de un país, y por qué no mundial, modela el desarrollo de la ciencia. Nos detendremos en el análisis crítico-reflexivo de la historia de las investigaciones de Pampa-Patagonia, dado que ambos sectores no sólo representan un elevado porcentaje de los estudios arqueológicos en nuestro país, sino también por la relevancia de los análisis que allí se realizaron. Por todo ello nuestro recorrido arranca en lo que hemos considerado los albores de la arqueología nacional -en el siglo XVI-, y termina con el estado de las investigaciones a finales del siglo XX. Debido a que consideramos, metodológicamente hablando, que extendernos hacia adelante y

Abstract

This paper presents a panorama of the history of archaeological research in Pampa-Patagonia within the general framework of the discipline in Argentina. Furthermore, it aims at explaining its development contextually, that is, considering the social, economic, political and cultural background of the research area. Based on the hypothesis that the socio-historical background of any country -or rather worldwide- shapes the development of Science, we will focus on a critical-reflexive analysis of the history of research in Pampa and Patagonia considering both the high representation of these geographical areas in the overall archaeological studies carried out in Argentina and their significance throughout time. In this way, our path starts in what we consider the dawn of national archaeology-in the 16th century- and finishes with the assessment of research at the end of the 20th century, as we consider, from a methodological perspective, that a progression to more recent times will not allow the necessary detachment that any historical cons-

llegar hasta nuestros días, no nos permite tomar la distancia necesaria que toda construcción y/o estudio histórico necesita para lograr la objetividad que anhelamos.

Palabras clave: Historiografía, Arqueología, Pampa, Patagonia.

truction and/or study demands for the desired objectivity.

Key words: Historiography, Archaeology, Pampa, Patagonia

1. Introducción

El artículo presenta la historia de la arqueología de Pampa y Patagonia en el marco del desarrollo disciplinar en Argentina. Y nuestro objetivo es explicar dicha historia de manera contextual, teniendo en cuenta la trama social que subyace y da forma a tal proceso. Dado que sin ese contexto social, político, económico y cultural, la historia de cualquier disciplina difícilmente podría ser comprendida.

Debemos destacar que algunas versiones de la arqueología local han sido escritas muchas veces sin comprender ese encuadre que le otorga (desde nuestro marco teórico), todo el sentido a cualquier construcción y/o estudio histórico. Factor que da como resultado una historia disciplinar sin memoria, una historia de la arqueología carente de visión autocrítica. Y la falta de precisión contextual ha dado lugar a la creación, en algunos casos, de una imagen cercana a compartimentos estancos intocables que poco tienen que ver con la realidad que hemos analizado, donde contexto y desarrollo disciplinar no pueden ser explicados sin su mutua existencia.

Nuestra hipótesis es que el marco socio-histórico de un país, y posiblemente mundial, modela el desarrollo de la ciencia. Por ello aquí nos detendremos en el análisis crítico-reflexivo de la historia de las investigaciones de Pampa-Patagonia dentro del panorama general disciplinar. Porque no sólo representan un alto porcentaje de los estudios arqueológicos, sino también por

la relevancia de las investigaciones realizadas a través del tiempo.

El recorrido arranca con lo que consideramos los albores de la arqueología nacional allá por el siglo XVI, y termina con el estado de las investigaciones a finales del siglo XX. Y aunque sabemos que a partir de allí se han producido enormes avances en los estudios de ambas regiones, abordarlos excede nuestra meta porque consideramos que aún falta distanciamiento del objeto de estudio. Algo necesario para poder comprender en perspectiva histórica lo que ha ocurrido en estos últimos 12 años. La escritura de la historia al calor de los hechos es desde nuestra perspectiva poco seria, estéril, prejuiciosa y posiblemente poco objetiva, si es que esto se puede lograr en algún momento. Pero antes de comenzar debemos aclarar que varias historias de la arqueología de Pampa-Patagonia han sido escritas. Dichas investigaciones (Borrero 1995; 1999; Boschín 1991-1992; Madrazo 1973; Orquera 1987 y 2002; Politis 1988; etc.), han contribuido de forma sustancial a nuestro análisis porque consideraron el contexto social. Y debemos mencionar, por el respeto que ellas nos merecen, que las mismas han sido escritas por verdaderos protagonistas. Nuestras disculpas a todos ellos por este intento de sintetizar – desde una mirada más externa-, tantos años de investigaciones que ellos han construido.

2. La arqueología argentina en perspectiva histórica

Analizar la historia de la arqueología local -desde lo que entendemos son sus orígenes hasta finales del siglo XX- resulta indispensable para dar un encuadre al presente trabajo sobre la investigación en áreas tan extensas como Pampa-Patagonia. Para ello tomamos la palabra de distintos autores¹ que reflexionaron como observadores o protagonistas. Pero dado que en líneas generales dichos estudios no habían superado el análisis más allá de la década del setenta del siglo pasado, y algunos esbozaron

¹ Lafón (1958-1959); Fernández (1982); Madrazo (1985); González (1990); Pérez Gollán y Arenas (1992); Politis (1995, 2003); Nami (1985-1987); Orquera (1999); Nastri (2004); entre otros.

ciertas características de los ochenta y noventa, quedaban varios años sin una lectura crítica y contextual, algo que se intentó subsanar mediante trabajos propios (Ramundo 2007; 2008a y b; 2012). Así, en base a las fuentes analizadas (Ramundo 2008a), dividimos la historia arqueológica local en 7 etapas. Las cuales hemos afinado y ajustado a través de los años (Tabla 1), y donde consideramos los problemas arqueológicos, marcos teórico-metodológicos en pugna, métodos, técnicas y el contexto que modeló la arqueología nacional, y puntualmente la de Pampa-Patagonia.

Fechas	Denominación de las etapas
Siglo XVI-1900	Coleccionismo y evolucionismo
1901-1925	El mundo académico
1925-1948	Arqueología y universidad: la impronta de la escuela histórico-cultural
1948-1960	“Crisis” y cambios
1960-1980	Una arqueología más científica: entre lo histórico-cultural y las corrientes norteamericanas
1980-1990	El dominio de la “Nueva Arqueología”
1990-2000	Arqueología de fin de siglo: el palimpsesto teórico

Tabla 1. Etapas de la arqueología argentina (tomado y adaptado de Ramundo 2008a)

3. Arqueología de Pampa-Patagonia en la historia disciplinar

3.1. Coleccionismo y evolucionismo (siglo XVI - 1900)

Esta etapa se caracterizó por la recolección de piezas aisladas. Sin embargo, debido a que la misma no engloba sólo esa actitud coleccionista, consideramos también la existencia de una segunda instancia donde impacta la teoría evolutiva. Entendiendo dicha influencia como una corriente de pensamiento que no es

aceptada como un conjunto inamovible de conceptos, sino adecuada a las circunstancias locales.

Por lo tanto, el nacimiento de la arqueología en nuestro país se remontaría a un período que podría extenderse entre los siglos XVI y XIX (Ramundo 2008a). Y a pesar de que en esta etapa no existen arqueólogos -en el sentido actual del término-, si se produce es una importante acumulación de material que será la base de estudios ulteriores.

Un primer momento de esta etapa comienza con la llegada de J. Díaz de Solís al Río de la Plata en 1516 y finaliza con la fundación de la Sociedad Científica Argentina en 1872. Sin embargo, debemos reconocer momentos diferentes al interior de este período: a) “La Conquista de América”, que implicó acopio de información sobre poblaciones autóctonas, sus usos, costumbres, y surgimiento de los primeros interrogantes acerca del pasado y origen de esas poblaciones. Posiblemente la más clara documentación de ello sean las Crónicas de Indias y las del Río de la Plata, así como también las probanzas de méritos y servicios de los conquistadores; b) “La Colonia”, donde con la expansión marítima holandesa, inglesa y francesa se realizaron observaciones esporádicas y fragmentarias de la vida en América (procedentes de relatos de sacerdotes de diversas órdenes); c) A partir de 1806 se inicia una instancia que denominamos “De los Viajeros Científicos”, la cual incluye los viajes por Argentina de Darwin y Fitz Roy (y en este punto es donde sus presencias se acercan a la arqueología de Patagonia), así como los de Claraz de 1865-1866 por la provincia de Chubut (Claraz 1988). Estos viajeros y cronistas recuperaron importante información (y notemos la importancia que Patagonia tiene en estos primeros registros), que será aprovechada por los precursores de la arqueología, dando posiblemente cierta orientación “etnográfica” o “historicista” a gran parte de los trabajos (Fernández 1982).

El segundo momento de esta primera etapa se extendió entre 1872 y finales del siglo XIX. Instancia en la cual se revela una arqueología “anticuaria en sus métodos, acumulativa en sus fines, precursora en su desenvolvimiento, romántica en su espíritu y en su accionar” (Fernández 1982: 25). Y dicho espíritu es total-

mente acorde con el contexto socio-histórico, pues nos encontramos con el progresismo generado durante la década que se extiende entre 1880 y 1890, conocido como *La Generación del Ochenta*. Estamos en las últimas décadas del siglo XIX cuando nace en Sudamérica la arqueología científica, mientras en Argentina encontramos en su apogeo el proceso de desarrollo capitalista dependiente, cuya base de apoyo era el ensanchamiento del territorio, el cual se planificó a través de la denominada “Conquista del Desierto”. Y junto a esto, como resorte ideológico se presenta la concepción de la evolución unilineal progresiva llegada desde Europa, como parte del bagaje ideológico del siglo XIX, aunque mezclada con los postulados del positivismo spenciariano (Madrazo 1985). Esta *Generación del Ochenta* perseguía la consolidación de un capitalismo dependiente, para lo cual requería -entre otras cosas-, controlar la zona de Pampa-Patagonia mediante la “Conquista”. “Los intereses políticos se tradujeron en urgencia por explorar «las pampas» y por conocer a sus habitantes. Los viajeros como el Perito Moreno dieron respuesta a ambas preocupaciones y además reunieron los primeros datos arqueológicos” (Boschín 1991-1992: 115). Los resultados de estos trabajos se publicaron a través de la Sociedad Científica Argentina, y los materiales recuperados formaron parte de las colecciones del Museo de Cs. Naturales de La Plata. Además en este momento se produce una importante puja entre la acción privada² y la pública, que culmina con la oficialización de las colecciones de Moreno donadas en 1877, y la creación del Museo Antropológico y Arqueológico de Bs. As. (antecedente del Museo de Cs. Naturales de La Plata).

² Los coleccionistas privados jugaron un rol importante realizando muchas veces relaciones comerciales entre directores de museos argentinos y metropolitanos. Estas transacciones ponen en evidencia la relación entre coleccionista particular, estado y museos, y el papel jugado por los mismos no sólo en la formación del patrimonio nacional, sino también en el desarrollo de los estudios arqueológicos finiseculares.

Los organismos de referencia para los investigadores fueron la Sociedad Científica Argentina (creada en 1872)³, y en el Instituto Geográfico Argentino de 1879. Y para entender el rol jugado por nuestra área de estudio, destacamos que las zonas geográficas trabajadas fueron preferentemente Pampa, Patagonia y el NOA. Donde se exploraron extensas zonas aún vírgenes y se obtuvieron enormes cantidades de materiales que colmaron la capacidad de los museos.

Tal como aclaramos, pensamos que comprenderemos mejor la historia local si la contextualizamos a nivel mundial. En este sentido, por entonces la ciencia europea se encuentra conmocionada por los descubrimientos de Boucher de Perthes. Se produce el contacto entre la arqueología y la geología, así como también se realizan las primeras grandes excavaciones (p.ej. de Petrie y Pitt-Rivers). Y desde el punto de vista teórico se adoptan principios darwinistas según Fernández (1982). Aunque siguiendo a Scheinsohn (2001) esto no sucedió, sino que el evolucionismo que se planteaba en estas ciencias en ese momento era radicalmente diferente al darwiniano. Pues se trataba de una evolución unilineal, direccional y progresiva. Cuando la evolución llegó a ser un principio biológico reconocido, la antropología sumó dicha noción de evolución a las antiguas especulaciones acerca de las transformaciones culturales, y el darwinismo no logró que se modificara ese concepto de evolución. Dentro de la antropología se transfirieron las desigualdades humanas del terreno de lo político al terreno de lo natural, interpretándolas como consecuencia de las diferencias biológicas y dando origen a doctrinas racistas de corte científico.

En esta etapa “romántica o naturalista” (Fernández 1982) surgen dos corrientes, la que seguía a Ameghino, y sus opositores

³ Creada a instancias de alumnos de Ciencias Exactas de Bs. As. para organizar conferencias, discusiones sobre temas científicos y contribuir a los viajes exploratorios a Patagonia y otros territorios. Producto del proyecto que se impulsó en la creación del estado nacional argentino, que incluía la organización de instituciones científicas y universitarias para exploración, conocimiento y dominio científico del territorio y consolidación de la nación moderna (Podgorny 1997).

que acordaban con Moreno. La postura de Ameghino⁴ (central en el desarrollo de la arqueología de Pampa-Patagonia), hizo de la estratigrafía su objetivo principal y de la medición del tiempo geológico su problema básico. Su eje fue el estudio de los problemas relacionados con el hombre fósil de la Pampa⁵. Ameghino tomó de las ciencias naturales la metodología y desarrolló la idea del tiempo bajo una óptica evolucionista. Pero su teoría tuvo su fallo, y con ello su fin, en la idea de la sucesión geo-cronológica equivocada -por lo menos- desde el Cretácico.

En la vereda opuesta encontramos a Moreno, quien deja de lado la estratigrafía, la superposición de las secuencias y el acomodamiento verticalizado de las culturas. También trabaja en Pampa-Patagonia⁶ y NOA, pero otorga un lugar preferencial a la excavación de túmulos, cementerios y tumbas aisladas, así como a la recolección superficial en paraderos en los que se hallaban materiales que coincidían con lo que mentalmente preconcebía,

⁴ Antropólogo, arqueólogo, paleontólogo, biólogo y filósofo autodidacta que expone su postura transformista (evolucionista) y se opone al creacionismo. Sus ideas sobre la coexistencia de humanos con mamíferos del cuaternario han sido comprobadas y aceptadas. Sin embargo sus aportes sobre el origen del hombre americano fueron posteriormente descartados por la misma evidencia, pero en su momento tuvieron grandes implicancias políticas. Estábamos en un país que buscaba la esencia nacional frente a la oleada inmigratoria que llegaba, y las autoridades de turno no dudaron en considerar seriamente sus ideas. Escribió más de 185 títulos (Ameghino 1890, entre otros)

⁵ Ameghino defendió con pasión una tesis errónea, algo que no desacreditó su trayectoria. Supuso que el hombre se había originado en América y que el suelo argentino o algún territorio próximo a él, fue la cuna de nuestra especie. De manera que las migraciones humanas que poblaron los demás continentes arrancaron desde aquí y pasaron a través de puentes hoy inexistentes. Estas ideas implicaban la adhesión a la teoría de la evolución darwinista, aún no aceptada en aquella época por todos los naturalistas. Esto lo basó en las colecciones comenzadas con las expediciones anuales de Carlos Ameghino (su hermano) a la Patagonia. La tesis del hombre americano o del hombre terciario fue desacreditada años más tarde por Hrdlicka.

⁶ Viajó por Patagonia meridional en 1876 y 1877. Durante esos años realizó "el primer relevamiento de arte en un sitio de la Patagonia Meridional (Lago Argentino), y en 1898 excavó una cueva en las cercanías de Bariloche, de la que extrajo restos esqueléticos humanos y abundante material lítico y cerámico" (Boschín 1991-1992: 114).

una antigüedad americana sólo superior en centurias a la “Conquista”⁷. Esta postura le imprimió una característica a la arqueología del NOA de ese momento (que la diferencia, por ejemplo, de Patagonia), y que fue el atribuir escasa antigüedad a los restos recuperados. También se registran los viajes de Burminster por Chubut (Burminster 1883/1891) y Santa Cruz durante 1887 y 1892 (Burminster 1893).

Según Fernández (1982) esta etapa se caracteriza por la escasez de excavaciones que pudieran considerarse metódicas (excepto los trabajos de Ameghino que era estratígrafo). Donde el objetivo del trabajo de campo era obtener materiales para museos o colecciones privadas, y los estudios están gobernados por lo que decían los cronistas indios. Por lo tanto, la antigüedad del hombre americano se consideraba reciente. Así, a finales del siglo XIX, se asumió de manera general que una de las tareas del estado argentino para definir la nación era asumir también el control sobre el pasado. Y la construcción del acuerdo sobre ese pasado podía entenderse como la existencia de la nación, ya en tiempos prehistóricos (Podgorny 1997). Este ambiente produce una asociación estrecha entre arqueología y ciencias naturales, que se conjuga con la aceptación o negación de teorías fantásticas p.ej. la existencia de puentes intercontinentales, presencia de fenicios y vikingos en nuestras tierras, etc.

Sobre estos investigadores Madrazo (1985) aclara que todos carecieron de la especialización que luego habrían de proveer el propio desarrollo teórico y la enseñanza superior. Usaron un método básicamente inductivo, cultivaron las ciencias naturales con las disciplinas antropológicas y, a veces, junto con el ejercicio de profesionales liberales o de diversos tipos de acción práctica de carácter oficial. Su dedicación científica fue el resultado de un esfuerzo autodidacta, donde confluían la vocación, cierto desinterés altruista y el incentivo de saber y de servir, junto a la observación cuidadosa y a la utopía del progreso, la que operaba como un trasfondo ideológico que venía a reemplazar a la teoría científica poco desarrollada en ese momento. Sin embargo los traba-

⁷ Entre sus múltiples obras mencionaremos Moreno (1874).

jos de Ameghino marcaron la diferencia por la proposición de una tipología, la inferencia de técnicas de confección, los indicadores de coexistencia del hombre con la fauna extinta, factores que hicieron caer la teoría creacionista.

Así a finales del siglo XIX se siguió metodológicamente una vía inductiva y descriptiva concordante con una perspectiva documentalista, y se adelantó en la comparación y la clasificación sistemática o histórica. A veces se dio lugar a consideraciones valorativas (tanto de signo positivo como negativo), frente a ciertas expresiones estéticas del registro arqueológico. Como consecuencia de una época donde la ideología evolucionista y positivista funcionaba como soporte a falta de un marco teórico (tal es el caso de las investigaciones de Moreno y Ameghino).

Como expresamos, teóricamente se observa el reemplazo del creacionismo por el evolucionismo y positivismo adecuado a las circunstancias locales, y desde el punto de vista metodológico primaba la colección de materiales descontextualizados con una finalidad acumulativa, y el uso de la inducción y descripción. Es el momento en el que se destaca la realización de las primeras excavaciones (que incluyeron el relevamiento de arte rupestre y el inicio de las clasificaciones líticas y cerámicas para Pampa-Patagonia), aunque los trabajos de campo y laboratorio eran escasos, y "... en la mayoría de los casos, los investigadores dependían del material o de las excavaciones de los coleccionistas" (Boschín 1991-1992: 115).

3.2. El mundo académico (1901-1925)

La segunda etapa da cuenta de un momento donde trabajan arqueólogos extranjeros (p.ej. Letchmann-Nitsche, Nordenskjöld, Boman, entre otros), a diferencia de la etapa previa en la que dominaban investigadores locales. Y si bien la mayoría de los trabajos se centran en el NOA, también Pampa-Patagonia fueron objeto de estudio.

Las instituciones nucleantes fueron el Museo de La Plata, el Etnográfico de la UBA y el de Historia Natural "Bernardino Rivadavia". Por lo tanto se observa el centralismo ejercido por Buenos Aires con respecto al resto del país. Centralismo que se rea-

firma si consideramos que en 1910 la ciudad fue sede del *XVII Congreso Internacional de Americanistas*, donde el panorama de la arqueología local que se presentó reflejaba un interés por la paleoantropología⁸, y el foco de las investigaciones se centraba en Pampa, Patagonia y NOA.

Otro de los temas importantes relacionado con los estudios de Pampa-Patagonia ha sido la problemática legislativa. Debido a que en 1913 se sanciona la Ley N° 9.080 sobre Ruinas y Yacimientos Arqueológicos y Paleontológicos de Interés Científico, y la misma "... respondía a la visión paradigmática del positivismo evolucionista de la época." (Endere 2000: 24). El interés que la teoría de Ameghino (sobre el origen del hombre americano en Pampa), había despertado en el Estado Nacional desencadenó la sanción de la ley para proteger los yacimientos. "Sin embargo, esta ley [...] nunca tuvo aplicación efectiva" (Endere 2000: 24-25). Y el mismo estado, preocupado por la protección del patrimonio arqueológico, comienza a competir con los sectores privados mediante expediciones y viajes. Entre los cuales mencionaremos los trabajos de Boman en el NOA, la expedición sueca al Chaco (dirigida por Nordenskjöld), y tres expediciones a los Valles Calchaqués y Misiones (dirigidas por Ambrosetti).

El contexto mundial también se relaciona con la historia disciplinar de la zona que nos compete. Dado que las posturas de Holmes y de Hrdlicka (que plantearon un retraso con respecto a la antigüedad del hombre americano), arrasaron con la visión de Ameghino. Factor que provocó que la arqueología aumentara en rigor metodológico. Y esto lo observamos en las discusiones entre arqueólogos, geólogos y paleontólogos con respecto a la problemática prehistórica de la costa de la Pcia. de Buenos Aires (Outes 1908; Torres y Ameghino 1915).

A nivel latinoamericano Politis (1995) destaca que en muchas partes la evolución cultural fue el "paradigma" interpretativo dominante, mientras otras ideas sobre contactos culturales y difusión fueron ignoradas. Sin embargo, en Argentina se le

⁸ Ejemplo: Marelli, C. 1910. "Craneología de los antiguos patagones enterrados en el valle del Río Negro".

da importancia al concepto de “cultura”, su vinculación con pueblos o lenguas y las interpretaciones difusionistas. El estudio de la América del Sur prehispánica estuvo controlado mayormente por europeos, quienes generalmente publicaban en sus propias lenguas, determinado las prioridades científicas y los problemas a discutir. Politis (1995) aclara que la arqueología adquiere significación histórica gracias a la pregunta por la cronología, con la cual se sistematizaron las secuencias pre-hispánicas. Los arqueólogos reforzaron los vínculos entre la disciplina y sus historias nacionales, y se prestó más atención a la distribución geográfica de tipos y conjuntos de artefactos, tratando de asociar estos con grupos históricos. Fue el tiempo de la “revolución estratigráfica”. “In Latin America, objectives, involving a direct historical approach. Classification and typology were the core archaeological methods. In this context, the idea of diffusion emerged as a key concept” (Politis 1995: 4).

A finales del siglo XIX y comienzos del XX la estructura de nuestra sociedad comienza a cambiar producto de la masiva inmigración procedente de Europa. A nivel temático los intereses por el origen de la humanidad declinan con la muerte de Ameghino y se reemplazan por un incremento en la conciencia y promoción de las tradiciones indígenas y criollas, como una forma de distinguirse de los extranjeros que arriban. Provocando que la arqueología se orientara al uso y sobrevaloración de las fuentes históricas, que la sistematización cronológica fuera escasa (en comparación con otros países de la región), y que dicha cronología se forzara hacia los más recientes períodos precolombinos.

Las principales áreas trabajadas fueron las costas de Pampa-Patagonia (Ambrosetti 1903; Lehmann Nitsche 1909), y la región andina del NOA.

Esta etapa se caracteriza, como expresamos, por presentar pocos exponentes argentinos, pero en una segunda instancia se destacan investigadores locales abocados a estudiar el NOA (p.ej. Debenedetti, entre otros). Además surge Arqueología Americana como materia de la carrera de Humanidades de la UBA.

Fernández (1982) considera este momento de anticuario (pero menos que la etapa anterior), precursor y no romántico.

Donde se llevan a cabo excavaciones más sistematicas aun desconociendo la importancia de la estratigrafía. Se produce el acopio de materiales para grandes museos, se abandona la excavación en paraderos al aire libre, basureros, y prolifera la excavación selectiva de tumbas y habitaciones. Sin embargo, la obra de los cronistas sigue siendo contrastada con las observaciones de campo.

Toda esta etapa, que culmina con la caída de la postura de Ameghino sobre el origen del hombre americano, se caracterizó por ser un momento donde el carácter personal primó en las investigaciones apoyado por la elite intelectual de la época. Por ello expresa Madrazo (1985: 26): “La cooperación interdisciplinaria encontró en estos hábitos un motivo de retraso cuya causa era también ideológica ya que enraizaba en el individualismo liberal”. Al respecto pensamos que recién desde mediados de los noventa esta situación comienza a revertirse a través del trabajo interdisciplinario.

3.3. Arqueología y universidad: la impronta de la escuela histórico-cultural (1925-1950)

En este lapso se produce un importante proceso de consolidación universitaria al crearse las cátedras de arqueológica en las universidades de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Cuyo y Paraná. Mientras el Museo de Cs. Naturales de Bs. As., de La Plata y el Etnográfico nuclean la investigación. Contextualmente esta situación coincide con la primera presidencia de J. D. Perón, cuando se produce la cesantía de varios miembros del mundo académico vinculados al liberalismo académico, debido a una firma de un manifiesto de adhesión a la constitución liberal de 1853. Lo cual implicó su reemplazo por “la derecha del peronismo”, *sensu* Madrazo (1985: 32), y consecuentemente el avance del difusionismo. Por ello durante las décadas de 1930 y 1940 se consideró que la arqueología sólo servía como complemento de la información escrita, y que la profundidad temporal prehispánica era escasa. Y aunque hacía tiempo que Argentina venía demostrando un claro interés por lo concreto (a través del trabajo de campo y estudios descriptivos), será desde la década del

treinta cuando los enfoques históricos (surgidos en el Europa y USA como consecuencia de la caída del marco evolucionista cultural), adquieran verdadera importancia a partir del influjo claramente europeo propiciado por el ambiente político mencionado.

Se observa entonces la influencia de la antropología histórica traída por Metraux desde Francia. Además, la escuela histórico-cultural (vertiente de la Escuela de Viena), se introduce en nuestro país a través de Imbelloni⁹ durante los años treinta, y posteriormente con Bórmida¹⁰ en 1946, Menghin¹¹ en 1948, y Males.

⁹ El aporte de Imbelloni se cristaliza a través de su obra, donde “se reproducían las críticas más cáusticas del difusionismo al evolucionismo cultural, a la ideología del progreso y al racionalismo, a los que se consideraba teorías y principios puramente especulativos, exaltándose en cambio la idea romántica de la especificidad de cada cultura. La toma de posición, de carácter excluyente, conducía al extremo de intentar definir en forma agnóstica y empírica a cada cultura a través del “patrimonio” de sus bienes o sea con un criterio de inventario, para lo cual se confiaba en la intuición histórica y morfológica” (Madrazo 1985: 30).

¹⁰ Su investigación etnográfica la inició entre los tehuelches de Patagonia, y continuó en el Chaco Boreal, Amazonia y Bolivia. Publicó más de 70 trabajos. Su investigación se volcó hacia la región de Pampa-Patagonia (Bórmida 1949, 1950, etc.). Su postura teórica de corte histórico-cultural puede observarse a través de su interés por los estudios de tipo racial (Bórmida 1953-1954), y el excesivo énfasis en definir las “culturas” de la Patagonia (Bórmida 1969). Sin embargo, su marcada preocupación por el estudio de industrias líticas y el uso de conceptos tales como “pueblos primitivos”, “hombres primitivos”, “arte primitivo”, nos induce a entrever cierta tendencia evolucionistas en el investigador.

¹¹ Menghin se abocó a la tarea de trasladar los principios teóricos-metodológicos de la escuela histórico-cultural a los trabajos de arqueológicos. Trabajó sobre la síntesis de la prehistoria americana y especialmente de la Patagonia, en las que explicó el desarrollo prehistórico local en relación con los planteos de los esquemas culturales del Viejo Mundo. Se destaca de su producción el énfasis puesto en la realización de trabajos de campo y en las campañas sistemáticas y prolongadas. Además creó entre sus discípulos y detractores el hábito de salir al campo con una hipótesis, “... y al que no le faltó la probidad científica de modificarla o cambiarla si verificaba que los hechos no entraban en caja, ya que, como supo decir, “la ciencia es el estado actual de nuestra ignorancia” (Arenas 1991: 105-111). Publicó más de 900 trabajos en distintas partes del mundo (p.ej. para Patagonia mencionaremos solo Menghin 1952, etc.).

Latinoamérica adopta una orientación histórico-cultural, pero puntualmente en Argentina -para Madrazo (1985)-, dicha escuela se afianza por el vacío teórico que el evolucionismo cultural había dejado. Transformándose en el único aporte significativo de teoría y método y en un factor de discusión ideológica (Boschín y Llamazares 1984), principalmente "...por su fuerte contenido crítico antievolucionista y antirracionalista" (Madrazo 1985: 29). El humanismo, proclamado por los difusionistas, estimuló en algunos de ellos la proyección hacia campos diversos de la antropología. Así Menghin fue prehistoriador, mientras Imbelloni y Bórmida se orientaron a la antropología física, etnología y arqueología.

Las ideas histórico-culturales que circulaban se evidencian en el *XXV Congreso Internacional de Americanistas* de La Plata; donde los estudios de Imbelloni¹² y otros dejaron clara la introducción del marco histórico-cultural.

Hacia 1945 observamos que la actividad privada -la acción coleccionista- claudica, en cierto modo, frente a la actividad oficial liderada por las altas casas de estudios.

Después de la II° Guerra Mundial se visualiza la consolidación de la hegemonía norteamericana en Sudamérica. Durante este momento el principal objetivo de los norteamericanos fue la síntesis histórica cultural de las regiones de América. Esto implicó la creación de rigurosos métodos y técnicas que incluyeron excavación estratigráfica, seriación de materiales, clasificación y tipología cerámica (Politis 1995). Sin embargo, mientras el difusionismo decae en el resto del mundo éste florece en Argentina. Y la influencia norteamericana (histórico-cultural) fue muy leve en nuestra arqueología entre finales de los cuarenta y comienzos de los cincuenta. Las tradiciones regionales fueron reforzadas durante el período peronista, y varios museos locales se fundaron para demostrar al público que estos antiguos elementos habían contribuido en la formación de la "identidad nacional" (Politis

¹² Los ejemplos corresponden a los trabajos del Simposio: *Deformaciones craneanas y antropología* dentro del mencionado Congreso (p.ej. Imbelloni, J. 1932. "América, cuartel general de la deformación craneana. Áreas, tipos y significación culturoológica").

1995). Mientras tanto USA conforma un centro de trabajo arqueológico y revoluciona a través de sus técnicas, fundamentos teóricos y filosóficos. Y será recién en 1940 cuando la postura de Hrdlicka y Holmes caiga y surja el concepto de “paleoindio o paleoamericano”, esencial en Pampa-Patagonia.

Las áreas cubiertas fueron el NOA, Cuyo, Santiago del Estero, Litoral, y Pampa-Patagonia. Y justamente en Tierra del Fuego y sur de Patagonia se realizan los trabajos de Bird (Bird 1946, etc.). Además se observa una separación de las ciencias naturales, y continúa teniendo importancia el acopio de piezas para museos. Desde el punto de vista metodológico permanece el criterio tipológico basado en permanencia y desaparición de los rasgos o atributos artefactuales. No se aplicó la estratigrafía y tampoco existieron tipos históricos ni se elaboraron seriaciones. Aparecen también los primeros trabajos de síntesis, y las iniciales comparaciones extra-continenciales, teleconexiones de carácter difusionista, y al mismo tiempo que se comienza a notar la influencia ejercida por la etnología (Greslebin 1932). Entonces, desde aquí podemos decir que la arqueología argentina se orienta hacia dos corrientes de pensamiento, una que mira hacia Europa, y otra a USA.

Sintetizando, esta etapa desde el punto de vista teórico postuló el antievolucionismo, se preocupó por explicar los cambios en el registro arqueológico por contacto o difusión dejando de lado cambios de naturaleza intrínseca. Se abusó del concepto de marginalidad cultural, ya que concibió a la cultura como una entidad abstracta, conformada por conjuntos de rasgos que acompañan a los grupos, se analizaron los hechos de la historia social americana a la luz de los acontecimientos europeos, se consideraron como sinónimo industria-cultura, “reduciendo la segunda a media docena de desechos de talla, en tanto que de esta manera se evitaba la relación sociedad-cultura” (Boschín 1991-1992: 126), y no tuvieron en cuenta qué discutían los arqueólogos estadounidenses y franceses. Desde un punto de vista técnico se enfocaron en el trabajo con sitios de superficie como unidad de muestreo, y apelaron a diversos sistemas de procesamiento del material lítico de manera heterogénea. Metodológi-

camente atendieron a la arqueología de sitio y no a la regional que primará años más tarde. Actuaron inductivamente, ignoraron la variabilidad del registro arqueológico, y en muchos casos prescindieron de los fechados absolutos.

3.4. “Crisis” y Cambios (1948-1960)

A partir de 1948 se producen una serie de cambios que algunos autores consideraron una *crisis* (Lafón 1958-59; Fernández 1982). Por ello entendemos que parte de dicho panorama puede comprenderse si pensamos que:

“En la Argentina, en general, lo que se hacía era una arqueología de museo; se trataba de conseguir piezas, pero el arqueólogo no excavaba él mismo. Iba con cierta cantidad de peones y se daba por satisfecho si traía unas veinte piezas. Lo importante eran las piezas, no el contexto, no la excavación” (González, citado por Boido *et al.* 1990: 14).

Consecuentemente era necesario un cambio, y el mismo se inicia con el desarrollo de las primeras estratigrafías del NOA, como consecuencia de la influencia recibida desde USA¹³ a través de los trabajos de Bennett, a quien se le atribuye la sistematización de la arqueología del NOA. Ya que clasifica y ubica con cronología relativa los materiales que anteriormente se atribuían a grupos que llegaron con los españoles. Estos trabajos se realizaron bajo la perspectiva de cronologías culturales de la Escuela Norteamericana de Antropología, y por lo tanto evidenciamos la influencia de otra corriente de pensamiento. Esa misma influencia estadounidense se percibe también en la formación que el mismo González recibe en ese país y luego trae al nuestro e, indirectamente, por las publicaciones recibidas. Pero la influencia externa no sólo se remite a la recibida desde USA, sino también a la europea. En este caso a través de la figura de Menghin, donde la escuela histórico-cultural se desarrolla plenamente a través de sus trabajos. Y es justamente la región austral (especialmente Patagonia), la que muestra una hegemonía de dicho marco teórico

¹³ Donde el influjo intelectual de Steward se hace notar, y destacan como protagonistas Sheppard, Bennett, Willey, entre otros.

(Menghin 1952). Las ideas principales de esta escuela consideran que los restos materiales cobran valor a través de contextos culturales (Llamazares y Slavutsky 1990), y lo que hacen es revalorizar e incrementar el trabajo de campo, y tratar de definir las “culturas” para asignarles ubicación tempo-espacial (Llamazares y Slavutsky 1990). El difusionismo considera que los grupos en sus migraciones transferían modos de vida, bajo la forma de conjuntos de rasgos que denominaban “complejos”. Así fue como se reconocieron dos grupos de industrias para Pampa-Patagonia asimilables al Paleolítico Inferior, Medio y Superior Europeo.

La cronología recobró importancia a través de los trabajos de Menghin en Pampa-Patagonia (Menghin 1952), y de González en el Centro y NOA. Por lo tanto la metodología se renueva al incorporar flamantes conceptos teóricos y metodológicos que enfatizan la excavación estratigráfica como base para la recolección de información de registro¹⁴, la fotografía aérea, la seriación de tumbas y basurales, las ayudas de otras ciencias -glaciología, geología y vulcanología-. La realización de excavaciones metódicas orientadas a estudios detallados e investigación de los objetos con su entorno, así como también el estudio de los registros contextuales de las piezas de colecciones de museos con técnicas computacionales. Se produce un acercamiento de la arqueología a las ciencias naturales, y se visualiza un importante avance de los estudios del arte rupestre patagónico¹⁵ de la mano de arqueólogos como Menghin y Gradin¹⁶ (quien se destaca como uno de los más importantes investigadores del tema).

Además Fernández (1982) ha considerado que a mediados del siglo XX se produce la separación del campo etnohistórico del campo arqueológico, pues el uso de fuentes escritas al igual que los trabajos de gabinete caen en descrédito frente a los trabajos de campo, la cronología y las secuencias. Este hecho fue tan importante que recién en los últimos tiempos el uso de la etnohistoria está cobrando nuevamente trascendencia, aunque desde

¹⁴ Y las figuras que se destacan en esta cruzada fueron Menghin y González.

¹⁵ Menghin (1954); Schobinger (1956); Casamiquela (1960), etc.

¹⁶ Su producción supera ampliamente los 70 trabajos desde 1959 en Pampa y Patagonia (Gradin 1972, entre otros muchos).

una mirada crítica (y en el caso de Patagonia destacamos: Boschín, Gaborati y Vezub 2001; Fernández 2006; Nacuzzi 1998, etc.).

Entre otros importantes acontecimientos destacamos la fusión del Museo de Cs. Naturales dentro del Museo Etnográfico (1947). Mientras el Museo de La Plata emprende trabajos en Patagonia. Por otra parte, se crean las carreras de Antropología de la UBA y la UNLP. Aunque los énfasis fueran y sean actualmente diferentes, pues la UNLP lo pone en ciencias naturales y la UBA lo hace en historia y otras disciplinas sociales. Esta importante diferencia marcará la tradición de formaciones académicas muy distintas, cuyas consecuencias en la forma de trabajar de los arqueólogos aun hoy en día es objeto de diferenciación. Lo cierto es que si bien las primeras cátedras universitarias de arqueología en la Argentina datan de los años cercanos al inicio del siglo XX, en la UBA y la UNLP, la estructuración de la carrera de antropología con arqueología (como una especialización) se produjo recién en 1958 y 1959.

Históricamente en 1955 se produce un golpe militar y luego el gobierno (de corte desarrollista) de Arturo Frondizi (1958-1962) y José M. Guido (1962-1963). Con lo cual se produjo otro cambio en el rumbo en el país, y una nueva dependencia y penetración externa, en este caso norteamericana (dado que emergía como primera potencia en el nuevo orden mundial). Se gesta por lo tanto una profunda reforma en educación superior, porque se consideró que la universidad debía ser uno de los principales centros de cambio para superar el estancamiento, elevando el nivel científico y técnico. Y es en este marco cuando se crean en 1958 las carreras de Psicología, Sociología, Antropología (en Bs.As. y La Plata), la orientación antropológica dentro del Profesorado de Historia en la UNL, y el CONICET.

Debido a esta autonomía académica de la arqueología, provocada por la creación de la carrera en dos de los centros de estudios más importantes, se despertó nuevamente el interés por el patrimonio arqueológico y consecuentemente por su protec-

ción. Se intentó reformar la Ley N° 9.080 en 1960¹⁷, pero sólo quedó en iniciativa. Y en 1968 frente a una reforma integral del Código Civil de la Nación una nueva ley (N° 17.711) "... estableció que las ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos de interés científico son bienes del dominio público (Art. 2340 inc. 9) y que dichos bienes pertenecen a la Nación o a las provincias según la distribución de poderes hecha en la Constitución Nacional (Art. 2339)" (Endere 2000: 27). Consecuentemente muchas provincias dictaron sus propias leyes de patrimonio.

Desde lo teórico observamos que algunos arqueólogos (por ejemplo Imbelloni), concibieron a la cultura como una suma mecánica de elementos. Además compararon sobre la base de rasgos aislados a los que les otorgan valor diagnóstico arbitrario, que migran o se difunden a sociedades específicas o tiempos concretos. Por otra parte, la situación en la UBA y el Museo Etnográfico continuó estando marcada por la investigación tradicional, las líneas de exégesis histórica de Boman entrelazadas desde los años cincuenta con conceptos histórico-culturales. Y aunque Imbelloni y Casanova se fueron en 1955, lo histórico-cultural (específicamente la orientación de la Escuela de Viena), siguió siendo el marco teórico predominante, puesto que Menghin y Bórmida permanecieron con una gravitación teórica y política muy fuerte.

Como expresamos, el Museo de Cs. Naturales de La Plata organizaba la carrera de Cs. Antropológicas en 1958 con una orientación naturalista. Pero si bien algunos consideraron que las líneas teóricas eran comunes con la UBA, ya que compartían docentes, la realidad entre ambas casas de estudio no fue la misma. En La Plata lideraba González, que perfiló equipos de investigación con otro encuadre teórico y metodológico, desarrollando una arqueología con acento en el trabajo de campo, excavaciones estratigráficas y el uso del Carbono 14. Abrió las puertas al materialismo de White y evolucionismo multilíneal de Childe, Steward y Armillas. Su base teórica fue además el culturalismo norteamericano, así como también ha sido uno de los primeros en introducir las ideas de Childe en Argentina. González formó investiga-

¹⁷ A iniciativa del CONICET (Endere 2000: 26).

dores que seguirán sus pasos en décadas siguientes, por ejemplo Ceballos en Patagonia (Ceballos 1987).

Se observa, por lo tanto, la introducción de cambios y alternativas para las siguientes generaciones de arqueólogos. Dado que se logra una apertura intelectual, y una clara orientación pro-americana promovida por el mismo gobierno que impactó en la arqueología. Aparecen nuevas ideas, se generan y expanden nuevos centros de investigación, y la creación de la carrera posibilitó una profesionalización de la disciplina.

La visión de una etapa llena de enfrentamientos entre escuelas ha sido desmitificada por algunos investigadores con quienes concordamos (Krapovickas 1959; Nastri 2004; Farro *et al.* 1999). Ya que entendemos que tal oposición de escuelas no existió. Que no hay una manera americana y otra europea de hacer arqueología, y que las críticas que puedan hacerse de una de esas escuelas recaen también sobre la otra. Que si bien se puede plantear que en los cincuenta todo estaba dado para que confrontaran en nuestro país dos concepciones arqueológicas radicalmente diferentes, dicho enfrentamiento nunca se dio en el plano teórico. Siendo lo más destacable, el consenso que existió en torno al trabajo de campo y la construcción de cronologías o instancia preponderantemente técnica, más que el potencial de debate teórico que sólo quedó latente, probablemente a causa de la vigencia desde tiempo atrás de la primacía del objeto, entre otros factores. Tal enfrentamiento en realidad enmascara que debajo de esas dos figuras (Menghin y González), las carreras se organizaron con profesores compartidos y orientaciones no tan cerradas.

3.5. Una arqueología más científica: entre lo histórico-cultural y las corrientes norteamericanas (1960-1980)

Aquí se desarrolla una arqueología de carácter científico o profesional caracterizada por un momento expansivo donde las universidades se multiplican bajo el carácter de regionales, provinciales y privadas, y se produce una renovación generacional y metodológica.

Los centros de investigación fueron Bs.As., La Plata, Córdoba, Tucumán, Cuyo y Rosario, y simultáneamente se crea el Instituto Nacional de Antropología (INAPL).

Las áreas cubiertas fueron el NOA, así como también Pampa, Norte de Patagonia y partes de Neuquén, Cuyo, San Juan y Noreste. Por lo tanto se produce una verdadera regionalización.

La llegada de nuevas corrientes teóricas no se hizo sin resistencias, especialmente en la UBA donde continuó vigente la Escuela de Viena mientras en La Plata, Rosario y Córdoba fueron más fuertes las influencias anglo-americanas (Politis 1995).

Durante estos momentos en USA eclosiona la “Nueva Arqueología”. Quienes en líneas generales expresaron que los arqueólogos pertenecientes a la escuela histórico-cultural se habían separado del objeto de estudio, y que por lo tanto, la prehistoria debía ser antropología, ya que nada se sabía de la gente de esas culturas. También consideraron que había que ser más científicos, lo cual implicaba: obtener resultados objetivos que fueran útiles, ser positivistas, considerar una ciencia que puede establecer leyes generales de los fenómenos, y dotar a la arqueología de método científico para generar conocimientos objetivos. Las bases teóricas de la “Nueva Arqueología” fueron la defensa del método hipotético-deductivo y la Teoría de Rango/Alcance Medio. Y como renovación técnica privilegiaron la cuantificación y los estudios medioambientales, entre otras cosas.

Dentro de este marco general se desarrollaron en Argentina investigaciones de carácter global con severa metodología, pues nos encontramos frente a los esfuerzos por incluir a la arqueología dentro del campo de las ciencias naturales. Por ello se la considera ciencia y se hace referencia continua a una “arqueología científica”. Se aceptan los aportes provenientes de esas ciencias naturales (por ejemplo, y especialmente para la zona de Patagonia: Iñiguez y Gradin [1977]). Existe una clara preocupación por la rigidez de conceptos y la terminología. Algo que se evidencia, entre otros factores, por la realización de la Primera Convención Nacional de Antropología de 1964 y la posterior de 1965.

Las tendencias teóricas que conviven en este momento son la escuela histórico-cultural, sus modificaciones y adaptaciones locales, y las que abrevan en las corrientes norteamericanas, aunque esto último es incipiente aún¹⁸.

Durante los años sesenta el peronismo, antes proscrito, impacta en las universidades y los planteamientos políticos se radicalizan. Las ciencias sociales influyen a la antropología con nuevas metodologías como el estructuralismo, y debates sobre la marginalidad, la cultura popular y el subdesarrollo.

Entre 1963 y 1966 gobernó A. Illia. Y para algunos autores esto repercutió favorablemente en el desarrollo de las ciencias sociales, pues los investigadores intentaron alcanzar un mayor nivel. Ejemplo de ese esfuerzo fue la organización (apoyada por el gobierno) y desarrollo del *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas* realizado en Mar del Plata durante 1966. Allí se observa el énfasis puesto en los análisis de áreas arqueológicas, cambiado a una escala de análisis más amplia que excede al sitio o yacimiento. También se introducen trabajos que consideran importante el estudio del medioambiente, y simposios donde se trató el tema de la adaptación del hombre al medio, consecuente con el enfoque ecológico-sistémico que comenzaba a introducirse¹⁹.

¹⁸ “En las fuentes, las obras de Binford aparecen citadas por primera vez en los trabajos de Núñez Reguero y de Tarragó de 1972. Rex González [...] inauguraba el primer Congreso de Arqueología Argentina de 1970 con la mención (sin autores) de la obra renovadora de la Nueva Arqueología. Ana María Lorandi incluía el manifiesto de 1962 de Binford en 1969 en los programas de sus cursos de La Plata [...]. Luis Abel Orquera (entrevista de diciembre de 1997) reconoce haber empezado a presentar las obras de Binford sobre el musteriense europeo en 1972. Como él mismo señala en el marco de dicha entrevista, las referencias a la nueva Arqueología no ingresaron por quienes luego asumirían a dicha corriente como marca de identidad y como programa de investigación” (Farro *et al.* 1999: 225).

¹⁹ Entre algunos de los trabajos del Congreso de 1966 para Pampa-Patagonia: Gradín, C. “Panorama del Arte rupestre de la Patagonia Meridional”; Austral, A. “Prehistoria del Sur de la región pampeana”; Bórmida, M. “Arqueología de las altas cotas de la costa de Norpatagonia”; Casamiquela, R. “Novedades interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestres del Norte de Patagonia”.

El golpe militar de Onganía de 1966 enfrenta a los sectores universitarios. De este modo diferencias políticas y científicas surgieron entre la UBA y UNLP. Mientras la primera estuvo bajo el dominio de los seguidores de la Escuela de Viena, que solo permitieron la introducción de alguna alternativa como el método francés (por ejemplo la tipología de Bordes [1961]), la segunda se orientó hacia las posturas ecológicas (Politis 1995). En este contexto se producen renunciaciones masivas, la universidad es intervenida y todo termina en el "Corbobazo" de 1969. Sin embargo el plan de estudios de la licenciatura permaneció sin modificaciones hasta 1976. Mientras tanto en La Plata, donde la disposición de renunciar tuvo poco consenso, el prestigio de González permitió preservar durante estos años la investigación y la permanencia de sus discípulos y colaboradores. En Olavaria se abre un nuevo centro de estudios que facilitó el poder continuar sus actividades a algunos jóvenes investigadores sin respaldo institucional (poniéndose énfasis en la arqueología pampeana).

En la Patagonia durante los sesenta domina el método de Bordes (1961), para definir industrias sobre la base de análisis estadísticos tipológicos. Por otra parte, quienes trabajan en Tierra del Fuego parten de la hipótesis que considera que allí ocurrieron transformaciones adaptativas destinadas a mejorar el aprovechamiento de recursos ambientales (Orquera y Piana 1986; Orquera *et al.* 1977), ya no creían en el sur como refugio de primeras oleadas migratorias.

En Pampa, Madrazo cuestiona el modelo histórico-cultural y propone uno basado en la existencia de nichos de cazadores y de diversa distribución espacial y temporal, introduciendo conceptos adaptativos (Madrazo 1979).

Durante 1971 y 1972 se registraron cambios en coincidencia con la transición hacia la normalización política. Hubo entonces una reactivación de la actividad científica teórico-práctica acompañada por un creciente despliegue ideológico (Madrazo 1985).

En los setenta surgen equipos numerosos de investigación como consecuencia de que el número de inscriptos en la carrera de antropología de la UBA era cercano a los 1000 alumnos (González 1985). Y las temáticas cubren problemáticas regionales

enfocadas a resolver interrogantes que presentan los sitios de cierta magnitud y complejidad. Entre 1973 y 1976 el interés predominante fue por la Etapa Pre-Cerámica y los aspectos técnico-metodológicos en detrimento de la Etapa Agroalfarera (NOA) (*sensu* Bonning y Languens 1984-1985), y las áreas de mayor interés fueron Patagonia y NOA.

El marco teórico general fue el “Normativismo Culturalista”, tanto dentro del particularismo histórico norteamericano, la escuela histórico-cultural, y la vertiente tipológica francesa (Llamazares y Slavutsky 1990).

En 1973 (luego de un período de gobierno militar con tres presidentes: Onganía, Levingston y Lanusse) gana Campora, y un sector progresista se adueña por pocos meses del gobierno y tienen poder en las universidades. Así, la generación histórico-cultural pierde el control por el momento.

La situación era la siguiente, en el año 1974 existían 7 licenciaturas antropológicas en universidades nacionales y provinciales, cada una con su propio plan de estudios (UNSA, UNAM, UNR, UNICEN, Univ. Nac. de Mar del Plata, UNLP y UBA). En palabras de Madrazo:

“... en el medio universitario la izquierda populista, [...] se nucleaba en torno a las denominadas cátedras nacionales. Ese populismo fue la expresión cuantitativamente más importante del anticientificismo. [...] La pérdida de autonomía de la antropología y otras disciplinas, se tradujo en un deterioro de la enseñanza y de la investigación, subsumidas en una discusión de temas y autores extracientíficos y en una total desintegración organizativa y jerárquica. El populismo de izquierda, [...] teñido parcialmente con aportes teóricos marxistas, tuvo su mayor auge durante el gobierno de Cámpora e inicios del de Perón para declinar en 1975, luego del giro del gobierno peronistas hacia la derecha y del enfrentamiento entre nacionalistas conservadores y “montoneros”. El año de 1975 marcó el comienzo de la mayor represión política” (Madrazo 1985: 48).

Estamos hablando de las postrimerías del gobierno de I. Perón, y la represión mencionada se trasladada a la universidad viéndose reflejada en cesantías, detenciones, exilios, etc. Durante

1976 sobrevino el “Proceso Militar” (la última intervención militar hasta 1983), y con este hecho se sucedieron una serie de cambios. Por ejemplo, se crea un nuevo plan de estudios para la carrera de antropología de la UBA, por el cual las materias vinculadas a lo social quedan excluidas y sólo permanecen las orientaciones de etnología, prehistoria y folklore. Se intentó reorientar la profesión hacia la docencia y se crea el título de “Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Ciencias Antropológicas”, que aunque luego quedó derogado, volvió a aceptarse años más tarde y continúa vigente. Durante el año 1981 se cerró el ingreso a la carrera Cs. Antropológicas para transformarla en un curso de postgrado, pero en 1982 gracias a la presión del Colegio de Graduados en Antropología se reabrió la inscripción. En La Plata hubo un intento de transformar la carrera en postgrado, pero quedó sin efecto. La Universidad Nacional de Mar del Plata fue intervenida y en 1978 se cerró definitivamente la inscripción, y la carrera en antropología no volvió a abrirse jamás. Lo mismo ocurrió en la UNSA en 1981 y la UNR. La situación, de acuerdo a Madrazo, era la siguiente:

“La represión, violentísima, transformó a los antropólogos más brillantes en personas consideradas peligrosas y los obligó a emigrar. Entre quienes permanecieron en sus cargos docentes hubo gente meritoria sin definición política y una cantidad importante de fieles ejecutores de la destrucción deliberada de la universidad, de científicos de derecha y de advenedizos” (Madrazo 1985: 53).

Algunos investigadores destacan (Pérez Gollán y Arenas 1992; Madrazo 1985), que a pesar de esta situación nacional muchos arqueólogos se resistieron al régimen y desarrollaron una labor de reflexión y estudio, la cual dio lugar a espacios de trabajo y supervivencia. Pero más adelante fueron expurgados de los programas universitarios e incluso se suprimió la bibliografía considerada “subversiva”. Esto motivó que muchos de ellos debieran emigrar a países de Sudamérica para no ser capturados, torturados o eliminados. Y muchos departamentos de investigación antropológica fueron cerrados, así como también se cambiaron los programas de las carreras.

La etapa entre 1960 y 1980 también estuvo signada por la aplicación de técnicas arqueológicas que se tomaron de la escuela francesa y que reconocen sus antecedentes en Leroi Gourhan (décapage y levantamiento), y también por varias obras de rescate arqueológico producto de la construcción de represas hidroeléctricas mayormente en la región austral: las represas patagónicas de Alicurá, Complejo Cerros Colorados (que incluye el Dique Loma de la Lata), y Casa de Piedra que involucra también el sector pampeano.

La síntesis de esta etapa da cuenta de una década donde metodológicamente se abocaron a la elaboración de proyectos con encuadre regional, se priorizó en el estudio de sitios con estratigrafía sobre los de superficie, se recurrió a la ayuda de otras disciplinas (incluyendo, entre otros, los estudios faunísticos). Y en lo que respecta a los adelantos técnicos mencionaremos que se refinaron cada vez más las técnicas de excavación y de registro, se propusieron recoger la totalidad de los contextos, y se aplicaron fechados absolutos -en la medida de la posibilidades nacionales-.

3.6. El dominio de la “Nueva Arqueología” (1980-1990)

Los años ochenta implicaron un cambio hacia la democracia, y el campo de la arqueología abrió camino a nuevos diálogos que permitieron escuchar múltiples voces. El cambio trajo consigo la autonomía de las universidades e importantes modificaciones curriculares, así como también la creación de nuevos departamentos de arqueología en las Altas Casas de Estudios. Pérez Gollán y Arenas (1992) destacaron que la transición a gobiernos constitucionales abrió a los científicos sociales grandes posibilidades de reinserción y de nuevo diálogo entre las disciplinas. Pero también encontramos un momento de incertidumbres en lo teórico, de atracción de las teorías de moda porque se abre un mundo de perspectivas inciertas. Las insuficiencias en el desarrollo teórico se suman a un proceso de globalización y de “formas de renovación capitalista” que requieren de una mente abierta a las diversas vertientes del conocimiento crítico. Esta atracción a teorías de moda fue lo característico de la arqueo-

logía nacional y entendemos que sigue siéndolo aun. Las insuficiencias teóricas continúan, aunque los últimos tiempos evidenciaron una apertura a corrientes más críticas. Por otra parte, debemos destacar que si bien la reflexión sobre éstas últimas dos décadas del siglo XX podría haberse realizado conjuntamente, elegimos analizarlas por separado pues desde el punto de vista socio-histórico el panorama no ha sido el mismo. No negamos la continuidad de algunas corrientes de pensamiento arqueológico, pero el predominio de la "Nueva Arqueología" durante los años ochenta contrasta con los variados enfoques que comienzan a desarrollarse desde 1990.

Con la "Nueva Arqueología" novedosas metodologías y procedimientos de trabajo fueron introducidos. Una investigación orientada hacia problemas y el reconocimiento de las limitaciones de los datos arqueológicos fueron algunos de sus más significativos aportes. Dicha corriente -en Argentina- llegó a constituirse durante los ochenta en el marco dominante. Así, el panorama de nuestra arqueología comenzaba a abrirse a través de jóvenes arqueólogos que a fines de los setenta y ochenta propusieron nuevas formas de enfrentar los vestigios arqueológicos (por ejemplo con los trabajos sobre arqueología experimental en Patagonia de Nami [1986/1987]).

Mientras en Venezuela y Perú la "Arqueología Social Latinoamericana" competía con el enfoque histórico-cultural y los adaptacionistas, podemos afirmar que en Argentina y Chile (cuando los gobiernos militares imposibilitaron el desarrollo de cualquier aproximación de corte marxista), otras posturas fueron abordadas. Particularmente las que trataban el tema de la arqueología de cazadores-recolectores. Dado que, para aquellos que intentaban romper con la influencia de la Escuela de Viena, una opción fue la aproximación neo-positivista ecológico-sistémica. La arqueología se caracterizó entonces por el estudio de las sociedades cazadoras recolectoras en diferentes zonas del país. Así las regiones de Pampa-Patagonia dejan de realizar investigaciones desde un marco histórico-cultural para efectuarlas en perspectivas ecológicas y adaptativas desde el marco sistémico. Se apoyan en las ciencias naturales, introduciendo análisis faunísticos,

refinando métodos y técnicas de excavación, enfatizando en estudios de áreas y regiones, en la relación tecnología y medio ambiente, la formulación de modelos y uso de diseños de investigación²⁰, y el apoyo en evidencia zoológica. La “Nueva Arqueología” otorgó herramientas metodológicas para llevar a cabo estudios de manera regional. Además surge el interés por desarrollar investigaciones en Pampa Húmeda, y algunos autores destacaron que esto se debió a la represión que sufrieron particularmente entre el 1976 y 1983 los investigadores del NOA, quienes se habrían desplazado hacia Pampa ya que no era considerada terreno fértil para la subversión por parte de los ejecutores de la doctrina de seguridad nacional (Pérez Gollán y Arenas 1992). Los mismos investigadores nos aclaran que 1983 implicó cambios, dado que los planes de estudio se modificaron²¹ y la investigación se orientó a otros caminos. Simultáneamente el CONICET comienza a repatriar investigadores, así como también a otorgar becas, crear y brindar subsidios. Se abren centros de enseñanza de antropología antes cerrados (p.ej.: Rosario y Salta), y se fundan otros nuevos en Tucumán y Catamarca, en estos casos a través de escuelas de arqueología (Pérez Gollán y Arenas 1992).

Con respecto la distribución del trabajo arqueológico a nivel regional, hasta la década de 1980 se destaca que

“...la distribución de los trabajos arqueológicos en el territorio argentino es muy irregular y responde a diferentes (y respetables) prioridades, por ejemplo en la Pampa Interserrana bonaerense y en Tierra del Fuego se desarrollan varios programas a largo plazo, en tanto permanecen desconocidos el interior de Corrientes y del Chaco, y poco sabemos de la costa norpatagónica o del norte de la Pampa” (Crivelli 1990: 115).

²⁰ Borrero 1985, Tesis Doctoral inédita; Nami 1983, Tesis de Licenciatura inédita.

²¹ El actual plan de estudios de la carrera de Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología de la UBA se dictó en 1985. El mismo determinó la necesidad de una Tesis de Licenciatura para obtener el grado. Además, la Universidad Nacional de Tucumán creó la carrera de Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo en 1987.

Esta última consideración se prolonga en parte hasta la actualidad, donde tanto Chaco como Corrientes continúan con pocas investigaciones.

También se produjo una importante incorporación de conceptos teóricos y metodológicos que se relacionan con un reflejo de la efervescencia norteamericana de los años sesenta, lo cual podría evidenciar la fuerte dependencia propia de un país periférico. Dado que en una nación relativamente aislada bibliográficamente, la "Nueva Arqueología" trajo otras lecturas y conceptos, nuevos métodos analíticos y generalizó la discusión sobre lo que hay de controvertible en la arqueología, esto es, sobre casi todo.

Se introducen nuevos conceptos (adaptación²², sistema de producción, *forager*, *collector*, etc.), que se mezclan e incorporan a los marcos teórico-metodológicos preexistentes. Se producen cambios en los objetivos, en la incorporación de nuevas técnicas, y en el planteamiento de otros problemas (origen de la producción de alimentos, explotación de materias primas²³ y articulación con el sistema de movilidad²⁴, causalidad de los cambios climáticos, etc.). Estos cambios se pueden observar claramente en Patagonia-Pampa, donde se insinúa el abandono de la corriente histórico-cultural, y se observa una orientación hacia enfoques evolucionistas darwinianos²⁵ y de arqueología distribucional (p.ej.: los trabajos en Patagonia de Borrero y Lanata, entre

²² En el *IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1988) se dedicó un simposio al estudio de Estrategias Adaptativas. Para Pampa-Patagonia destacamos: Miotti, Saleme y Menegaz. "El manejo de los recursos faunísticos durante el Pleistoceno final al Holoceno temprano en Pampa y Patagonia"; Mengoni de Goñalons. "Extinción, colonización y estrategias adaptativas paleoindias en el extremo austral de Fuego-Patagonia"; Goñi. "Arqueología de monumentos tardíos en el Parque Nacional Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina)"; Gradin y Aguerre. "Algunos aspectos de la dinámica poblacional en la cuenca del Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz"; Borrero y Lanata. "Estrategias adaptativas representadas en los sitios de Estancia María Luisa y Cabo San Pablo".

²³ Berón y Guzzón (1991); Franco (1991).

²⁴ González de Bonaveri (1991); Mansi (1991); Otero (1991).

²⁵ En nuestro país se puede destacar dentro de la corriente evolucionista darwiniana a Borrero (1993).

otros)²⁶. Sin embargo esta modificación es menos notoria en el NOA.

Varios de los discípulos de González recibieron con agrado los nuevos conceptos teóricos surgidos en el seno de dicha tradición, como aspectos de la “Nueva Arqueología”. No obstante no serían los primeros en entrar en contacto con la “Nueva Arqueología” quienes se enrolarían decididamente en dicha corriente (Farro *et al.* 1999). Fue una nueva generación de arqueólogos (básicamente de la UBA y UNLP) la que, a comienzos de los años ochenta adoptó la “Nueva Arqueología” en su versión más reciente. Viniendo de corrientes teóricas diversas estos investigadores proclamaron un corte alrededor del marco ecológico-sistémico que significó una reformulación de la estructura del subcampo arqueológico en la cual todas las posturas existentes hasta ese momento pasaron a formar parte de una misma ortodoxia “normativa o histórica” (Yacobaccio 1988: 8). Resulta interesante como la corriente “de los contextos y secuencias culturales” (que venía del aporte de González) pasó a representar en el nuevo sistema de oposiciones valores diferentes a los que ostentara en las décadas del cincuenta y sesenta (Nastri 2004).

Sin duda, todos los aportes de la década del ochenta y que durante los noventa se siguen observando se basan en conceptos traídos desde la corriente procesual. Por otra parte, durante la década de 1980 la corriente de pensamiento post-procesuales casi no tiene seguidores en Argentina, y aquellos tímidos intentos por adoptarlo simplemente implican la incorporación de nuevos conceptos dentro de dos marcos ahora viejos, el histórico-cultural y el procesual. Dicha corriente post-procesual ya había eclosionado en el Europa y USA.

3.7. Arqueología de fin de siglo: el palimpsesto teórico (1990-2000)

Como mencionamos la década de 1990 no ha sido ni es semejante a la vivida durante los años ochenta del siglo XX, lo cual nos permite hacer una división. El panorama político, econó-

²⁶ Borrero y Lanata (1992); Borrero (1989-1990).

mico y social ha sido tan convulsionado, que es necesario describirlo brevemente para poder comprender el cuadro de la arqueología argentina de finales del siglo XX. El gobierno de Alfonsín concluye en 1989, meses antes de cumplir su mandato debido a la apremiante situación del país. Hiperinflación, saqueos, huelgas y una serie de demandas populares terminaron con su gobierno. De esta manera en 1989 llega a la presidencia Menem, quien gobierna por dos períodos consecutivos (1989-1995 y 1995-1999). Durante su primer mandato, desde lo económico, se cambia nuevamente de moneda y se crea el sistema de la convertibilidad. La mayoría de las empresas nacionales son privatizadas y durante casi diez años se produce una “calma social” promovida por la aparente “estabilidad económica”. Esto también repercute a nivel científico, pues se consiguen algunos subsidios para investigación, lo cual se refleja en el crecimiento de las publicaciones científicas presentadas a congresos nacionales e internacionales (Ramundo 2008a y 2011). Sin embargo, la segunda parte de este gobierno también estuvo signada por grandes descontentos sociales y estallidos populares. En este clima de inestabilidad política y social se realizan nuevas elecciones donde gana De la Rúa. Su gobierno se extendió desde 1999 hasta diciembre del 2001, cuando cae su gobierno por el caos social en un fuerte estallido popular producto del descontento general que causó la caída de la convertibilidad y el congelamiento de los ahorros pese a la instauración de la “ley de intangibilidad de los depósitos”. Su mandato sólo duró dos años y el país entró en una de las más severas crisis sociales y económicas, y consecuentemente los subsidios a investigaciones se vieron severamente recortados. Los cambios a nivel político-económico de aquellos tiempos han repercutido en el mundo académico. Por ejemplo, la escasez de recursos en la que nos hemos visto sumidos por las diferentes disposiciones económicas de finales de los noventa y comienzos del nuevo milenio ha provocado -en muchos casos- la imposibilidad de realizar trabajos arqueológicos (especialmente trabajo de campo), y muchas veces ha obligado a profundizar estudios de laboratorio, aunque sin presupuesto para análisis

específicos. Varios proyectos a finales del siglo XX fueron aprobados “sin presupuesto”, lo que evidencia la situación.

Dentro de esta última década del siglo XX (y someramente algo de comienzos del nuevo milenio), abordaremos algunos de los temas más sobresalientes que han surgido y que consideramos apropiados para ser tratados en este trabajo: nuevas especialidades (p.ej. arqueológica urbana y subacuática) y los desarrollos teóricos. El abordaje de otras problemáticas actuales (pero que escapan a este artículo), como aspectos legales-patrimoniales, profesionalización de la disciplina, surgimiento de otras especialidades (p.ej. antropología forense, arqueología de alta montaña, etc.), y desarrollo del rol social de la arqueología, pueden verse en Ramundo (2008a).

En aquellos años noventa el contexto socio-histórico permitió el desarrollo de ciertas especialidades disciplinares. Por ejemplo destacamos el crecimiento exponencial que tuvo (y tiene) la arqueología urbana e histórica. Y consideramos que dicho desarrollo (específicamente la arqueología urbana) no debe llamar la atención. Pues este tipo de trabajos no implica largos traslados de recursos humanos al campo o costear el alojamiento y muchas veces la manutención del equipo. Desarrollando la investigación en el propio medio urbano el presupuesto se reduce sensiblemente. Por ello, la arqueología urbana dentro de la especialidad de la arqueología histórica ha sido la opción de muchos colegas en los últimos tiempos. Evidencia de ello es la cantidad de simposios específicos sobre el tema que se han llevado a cabo en los últimos congresos nacionales donde se presentaron trabajos de Pampa-Patagonia²⁷. También se han realizado congresos exclusivos de arqueología histórica (en Mendoza durante el 2000, y en 2003 en Tierra del Fuego), abordando esta temática en todas las regiones del país, aunque aquí destacaremos los trabajos de Pampa, tales como Gómez Romero (2000), Aldazabal (2000), Langiano (2000), etc. Entre otros eventos que trataron el tema de arqueología histórica debemos mencionar a los *V Encuentros*

²⁷ Ejemplos sobre el área pampeana son: Casadas y Peltzer (2004); Guillermo (2004), entre otros.

de *Arqueología* (1995), donde se desarrolló una mesa sobre *Arqueología Histórica o Arqueología de Tiempos Históricos*, en las cuales se presentaron trabajos específicos, dejando bien en claro de que existen en Argentina una gran cantidad de acercamientos posibles válidos al tema, y que "...actualmente existe una redefinición del potencial de las investigaciones arqueológicas, que han permitido ampliar sus límites en tiempo (histórico) y espacio (por ejemplo urbano)" (Goñi y Zarankin 1995: 177).

Otra tendencia de fin de siglo, y que continúa en este milenio, ha sido el desarrollo de la arqueología subacuática. Tal como lo demuestran las investigaciones cuyos resultados se reflejan en el *Congreso Nacional de Arqueología* del 2004, pero que comienzan a manifestarse ya desde los noventa en las *Jornadas de Patagonia* de 1998²⁸, y posteriormente en el *Congreso de Arqueología Histórica* del 2000²⁹, y en el *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* del 2001³⁰. Esto se enmarca en el hecho desde 1995 se desarrolla en el INAPL el programa denominado *Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural Subacuático Argentino*, con el objetivo de conocer y proteger el patrimonio cultural que se encuentra sumergido en aguas del territorio argentino. Entre los proyectos vigentes se encuentra la investigación de la nave británica HMS Swift (de segunda mitad del siglo XVIII), cuyos resultados han sido difundidos a través de cursos, exposiciones³¹ e incluso un cortometraje³². El INAPL lleva un registro de los sitios subacuáticos, y la base de datos - elaborada hasta la fecha para las regiones del extremo austral del continente americano y el Río de la Plata- comprende más de 1.600 barcos hundidos desde el siglo XVI hasta hoy. Estas investigaciones se concentraron en

²⁸ Elkin *et al.* 2000.

²⁹ Donde se llevó a cabo una Mesa de Comunicaciones específica sobre *Avances en arqueología subacuática*.

³⁰ Allí se desarrolló un Simposio denominado: *Investigaciones en Arqueología Subacuática: Teorías, Métodos y Técnicas*, con trabajos de Argentina, Chile, Uruguay, Francia, Holanda y Canadá.

³¹ Exposición: *Corbeta Swift. Dos siglos bajo el mar*, realizada en el Centro Cultural Borges, Ciudad de Buenos Aires, 2002.

³² "Swift: Dos siglos bajo el mar", 2010.

Patagonia-Pampa (Dellino 2000 y 2002; Dellino y Endere 2001; Elkin 2001 y 2002; etc.).

En lo que atañe al arte rupestre (estudios muy relevantes en la historia de Patagonia), destacaremos a modo de ejemplo, Crivelli y Fernández (1996). Trabajo que comenzó un debate con respecto a si grabados realizados sobre las rocas basales de sitios de la cuenca del río Limay se debían considerar de factura humana. El afirmar que se trata de un nuevo tipo de manifestación rupestre, posiblemente establezca un punto de inflexión en las investigaciones sobre arte del norte patagónico. Así como también mencionaremos, desde lo metodológico, el trabajo de Boschín *et al.* (2011) donde se analizan los componentes orgánicos e inorgánicos de las pinturas rupestres, pastas colorantes, sustancias adheridas a artefactos recuperados en estratigrafía, soportes rocosos, pátinas y bloques de materia prima colorante de la iconografía de la estepa occidental y central de Patagonia norte, desde hace *ca.* 3000 A.P.

Con respecto a las cuestiones teóricas, es cierto que "... a mediados de la década de 1990, La Nueva Arqueología- en sus múltiples variantes- se presentaba consolidada bajo la forma de una "opción colectiva" y que determinaba la recepción de otras corrientes en boga en el campo internacional" (Farro *et al.* 1999: 223), pero la introducción de corrientes post-procesuales si hizo cada vez más evidente, y notamos nuevamente que hay varias posturas luchando por imponerse que generan otro momento de cambio. En este sentido durante la última década del siglo XX, algunos arqueólogos percibieron el agotamiento de los modelos adaptacionistas y recurrieron entonces a la re-introducción de factores culturales -rituales, conflictos, etc.- en la evaluación del cambio histórico. Ejemplo de esto son aquellos simposios o temáticas dentro de congresos nacionales (de 1994, 1997 y 1999), donde se comienza estudiar el tema de la desigualdad social.

El pensamiento post-procesualista reconoce al interior diferentes corrientes (aunque ello no implique que todas están representadas en Argentina). Pero navegando dentro de posturas que abrevan en el neo-marxismo y el estructuralismo encontramos trabajos de Senatore (2004), entre otros, que analizaron

restos materiales como elementos discursivos a ser leídos que enmascaran conflictos, relaciones de poder, cuestiones ideológicas y de hegemonía. También Senatore (2000) y Zarankin (2000) han mostrado a la comunidad arqueológica mundial que dentro de la arqueología histórica, en Argentina, también se construye desde una visión post-procesual. Pero además nuevos enfoques pueden verse en otros investigadores que trabajan en el área (aunque por una cuestión de espacio no podemos mencionar a todos). Por ejemplo, para temas de arte patagónico-fueguino Fiore (1996; 2006) ha realizado un análisis desde perspectivas económicas, tecnológicas y cognitivo-visuales. Así como para el área centro-oeste de Patagonia septentrional (Boschin 2009) discute -desde una perspectiva explicativa regional- antiguos enfoques para estudiar el arte (apelando a la fenomenología, el pensamiento complejo, la epistemología del caos y la dialéctica)³³.

Por otro lado destacamos no sólo los importantes trabajos en el campo de la arqueología de rescate (p.ej. Crivelli *et al.* 2009)³⁴, sino fundamentalmente la multiplicidad de investigaciones que se realizan en Pampa-Patagonia, y que las mismas se desarrollan en diversos centros desde finales del siglo XX hasta el presente. Entre dichos centros mencionaremos, por ejemplo, el CENPAT, IMHICIHU, INCAUPA, AIA, CIAFIC, INAPL, y varios institutos o unidades de investigación en universidades nacionales, provinciales y regionales.

A modo de síntesis debemos resaltar que la arqueología local de finales del siglo XX en Pampa-Patagonia también nos muestra

³³ Se buscó identificar tipos de arte presentes, relacionarlos con secuencias cronológicas, aislar singularidades regionales, identificar límites territoriales, y rasgos identitarios e ideológicos de las sociedades cazadoras recolectoras. El enfoque es interpretativo, y la metodología apuntó a relacionar forma-contenido, morfología-tema, etc., buscando la perspectiva ideológica de los pueblos que hicieron el arte.

³⁴ Mencionamos puntualmente este artículo dado que en un momento en el que han crecido exponencialmente los estudios en relación con obras de infraestructura y en el marco de la "arqueología de rescate", el libro representa un ejemplo de cómo a partir de trabajos de campo realizados para informes de impacto ambiental es posible elaborar una "Memoria" de investigación básica.

un palimpsesto teórico. Desde arqueólogos “normativos” o adherentes a lo histórico-cultural³⁵, pasando por procesualistas radicales y atemperados, hasta post-procesuales que abrevan en el marxismo, neo-marxismo y lo procesual cognitivo (entendiendo que cada una de dichas corrientes tiene diferencias en cuanto a sus marcos “cobertores”, la explicación del cambio cultural, los conceptos de evidencia, dato, contexto y registro arqueológico, la explicación de la variabilidad del registro arqueológico, etc.). También podemos observar una multiplicidad de recursos metodológicos y técnicos que son elegidos muchas veces independientemente del marco teórico. Además el nuevo milenio encuentra una arqueología con pasadas y nuevas generaciones, y las nuevas están comprendiendo que esas luchas internas no han sido ni serán la forma en que la disciplina avance. Un contexto de mayor diálogo y multiplicidad de enfoques que se adecuen a las problemáticas específicas a abordar sería una senda más fructífera que el camino del enfrentamiento y la diferencia.

Agradecimientos

Agradezco a la revista ATEK NA por convocarme a publicar, aunque todo lo escrito es de mi exclusiva responsabilidad. Doy las gracias a Aixa Vidal por traducir el resumen.

Bibliografía

- Aldazabal, Verónica. 2000. Piedra Buena y la colonización del río Santa Cruz. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica*: 453. Ed. Corregidor. Bs. As.
- Ambrosetti, Juan. 1903. Las grandes hachas ceremoniales de Patagonia (posible pillán-tokis). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* IX: 41-51.
- Ameghino, Florentino. 1890. Memoria sobre el hombre cuaternario argentino. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* XXX: 278 y ss.

³⁵ Como dice Politis: “Some concepts deriving from the Vienna school are still present in archaeological discussions about Pampa ad Patagonia but this approach has lost part of its scientific and political influences” (Politis 1995: 24).

- Arenas, Patricia. 1991. *Antropología en la Argentina: El aporte de los científicos de habla alemana*. Institución Cultural Argentino-Germana y Museo Etnográfico "Juan Bautista Ambrosetti", Bs.As.
- Berón, Mónica, Rossana Guzzón. 1991. La observación microscópica de la alfarería de Casa de Piedra como vía de análisis espacial a nivel micro-regional. *Shincal* 3 (1): 48-62.
- Bird, Junius. 1946. The archaeology of Patagonia. *Handbook of South American Indians* 143 (I): 17-24.
- Boido, Guillermo, José Pérez Gollán, Gabriela Tenner. 1990. Alberto Rex González. Una ruta hacia el hombre. *Ciencia Hoy* 2 (9): 12-20.
- Bonnin, Mirta, Andrés Laguens. 1984-1985. Acerca de la arqueología argentina de los últimos 20 años a través de las citas bibliográficas en las revistas Relaciones y Anales de Arqueología y Etnología. *Relaciones* 16: 7-25.
- Bordes, Francois. 1961. *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, Imprimerie Delmas, Bordeaux.
- Bórmida, Marcelo. 1949. Sepultura colectiva bajo roca en la Patagonia Austral. *Runa* II: 148-155.
- 1950. Curioso objeto lítico de la Península de Valdés. *Runa* III: 231-235.
- 1953-1954. Los antiguos Patagones. Estudio de craneología. *Runa* VI: 5-96.
- 1969. El puntarrubiense. *Trabajos de Prehistoria* 26: 7-116.
- Borrero, Luis. 1985. *La economía prehistórica de los habitantes del norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Tesis doctoral inédita. UBA.
- 1989-1990. Evolución cultural divergente en la Patagonia Austral. *Anales del Instituto de la Patagonia. Ser. Ciencias Sociales* 19: 133-140.
- 1993. Artefactos y evolución. *Palimpsesto* 3: 15-32.
- 1995. Historia reciente de la arqueología patagónica. *Runa* 22: 151-176.

- 1999. Acerca de la historia de la arqueología argentina: algunas precisiones para completar el panorama. *Relaciones* 24: 329-336.
- Borrero, Luis, José L. Lanata. 1992. *Análisis espacial en la Arqueología Patagónica*. Ayllu, Bs.As.
- Boschín, María T. 1991-1992. Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia. *Runa* 20: 111-144.
- 2009. *Tierra de Hechiceros. Arte indígena de Patagonia septentrional argentina*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Boschín, María T., Ana Llamazares. 1984. La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnía* 32: 101- 151.
- Boschín María T., Marcelo Gavirati, Julio Vezub. 2001. Identidades impuestas e identidades enajenadas. Aportes historiográficos al debate etnológico en Pampa y Patagonia. *VIII Jornadas Inter Escuelas y Departamentos de Historia*, Salta.
- Boschin, María T., Marta Maier, G. Massafferro. 2011. Une lecture pluridisciplinaire des analyses chimiques et minéralogiques de peintures rupestres de la Patagonie argentine. *L'Anthropologie* 115: 360-383.
- Burmeister, Carlos. 1883/1891. Relación de un viaje a la Gobernación del Chubut (1889). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* III: 120-145.
- 1893. Nuevos datos sobre el territorio patagónico de santa Cruz. *Revista del Museo de La Plata* IV: 45-70.
- Casadas, M. Inés, M. Eugenia Peltzer. 2004. Rescate arqueológico en el casco urbano de la ciudad de San Miguel del Monte, Provincia de Buenos Aires. *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 383. UNRC, Córdoba.
- Casamiquela, Rodolfo. 1960. Sobre la significación mágica del arte rupestre Nordpatagónico. *Cuadernos del Sur*: 3-55.
- Ceballos, Rita. 1987. Estrategias de subsistencia en el valle del río Pichileufu, Depto. Pilcaniyeu (Río Negro). *Cuadernos del INAPL* 12:197-202.
- Claraz, Jorge. 1988. *Diario de viaje de exploración al Chubut, 1865-1866*. Marymar, Bs.As.

- Crivelli, Eduardo. 1990. Un campo de huesos secos: la arqueología argentina en el último decenio. En Berbeglia (comp.). *Propuestas para una Antropología Argentina*, pp. 11-130. Biblios. Bs.As.
- Crivelli, Eduardo, Mabel Fernández. 1996. Paleoindian bedrock petroglyphs at Epullán Grande Cave, Northern Patagonia, Argentina. *Rock Art Research* 13 (2): 124-128.
- Crivelli, Eduardo, Mabel Fernández, Mariano Ramos. 2009. *Arqueología de rescate en Rincón Chico, provincia del Neuquén*. Dunken, Buenos Aires.
- Dellino, Virginia. 2000. Manejo de fuentes históricas para un caso de estudio: el naufragio de la Sloop of war H.M.S. Swift Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia. *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia I*: 259-267. UNPA. Río Gallegos.
- 2002. Archaeological evidence and historical documents: The HMS Swift. *The Bulletin of the Australasian Institute for Maritime Archaeology (AIMA Bulletin)* 26: 105-118.
- Dellino, Virginia, M. Luz Endere. 2001. The HMS Swift shipwreck: The development of underwater heritage protection in Argentina. En Ed. By N. Stanley-Price. *Conservation and Management of Archaeological Sites* 4 (4), pp. 219-231. James & James, London.
- Elkin, Dolores. 2001. El proyecto "Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural Subacuático Argentino" del Instituto Nacional de Antropología. Arqueología en Uruguay hacia el fin del milenio. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguay II*: 143-147. Montevideo.
- 2002. Water. A new Field in Argentinian Archaeology. En Carol V. Ruppé and Janet F. Barstad Eds. *International Handbook of Underwater Archaeology*, pp. 313-329. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- Elkin, Dolores, Damián Vainstrib, Amaru Argueso, Cristian Murray. 2000. H.M.S. Swift: Arqueología submarina en Puerto Deseado. *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia. Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Vol.II*: 659-671. UNPA. Río Gallegos.

- Endere, M. Luz. 2000. *Arqueología y legislación en Argentina. Cómo proteger el patrimonio argentino*. INCUPA, Serie Monográfica núm. 1., Bs.As.
- Farro, Máximo, Irina Podgorny, María Tobías. 1999. Notas para un ensayo sobre la recepción de la “Nueva Arqueología” en la Argentina. *Revista do Museu de Arqueología e Etnología, Suplemento 3*: 221-234.
- Fernández, Jorge. 1982. Historia de la Arqueología Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología 34/35*: 320 pp.
- Fernández, Mabel. 2006. Economía y sistemas de asentamiento aborigen en la cuenca del río Limay. *Memoria Americana 14*: 37-73.
- Fiore, Danae. 1996. El arte rupestre como producto complejo de procesos económicos e ideológicos: una propuesta de análisis. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología 9*: 239-259.
- 2006. La manipulación de pinturas corporales como factor de división social en los pueblos Selk’nam y Yámana (Tierra del Fuego). *Estudios Atacameños 31*: 129-142.
- Franco, Nora. 1991. El aprovisionamiento de recursos líticos por parte de los grupos del área interserrana bonaerense. *Shincal 3 (2)*: 39-51.
- Gómez Romero, Facundo. 2000. Arqueología de una pulpería de campaña: Las Viscacheras, Ayacucho, Provincia de Buenos Aires. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp. 417-427. Ed. Corregidor. Bs. As.
- González de Bonaveri, M. Isabel. 1991. Ambientes lagunares y asentamientos arqueológicos en la depresión del Salado. *Shincal 3 (3)*: 123-128.
- González, Alberto Rex. 1985. Cincuenta años de Arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): Apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity 50 (3)*: 505-517.
- 1990. A cuatro décadas del comienzo de una etapa: Apuntes marginales para la historia de la Antropología Argentina. *Anuario IEHS 5*: 13-28.

- Goñi, Rafael, Andrés Zarankin. 1995. ¿Arqueología histórica o Arqueología de tiempos históricos?. *Arqueología* 5: 175-178.
- Gradin, Carlos. 1972. Panorama del arte rupestre de Patagonia. *Síntesis del desarrollo cultural de la Patagonia*. Primera Exposición del Sur Argentino Patagonia y Comahue: 8-12. UBA, Bs.As.
- Greslebin, Héctor. 1932. Formas decorativas de Patagonia prehispánica. Sus orígenes, evolución, influencias y supervivencias. *XXV Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 115-120. La Plata.
- Guillermo, Sandra. 2004. El descarte de restos en la ciudad de Buenos Aires: El contexto de depositación denominado 'hueco' y sus expectativas arqueológicas. *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 384. UNRC, Córdoba
- Iñiguez, Adrián, Carlos Gradin. 1977. Análisis por difracciones de rayos x de las pinturas de las Cuevas de Las Manos (Santa Cruz). *Relaciones* 11: 121-128.
- Krapovickas, Pedro. 1959. Arqueología y Universidad. *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 4 (1): 5-26.
- Lafón, Ciro. 1958-1959. Reflexiones sobre la arqueología argentina del presente. *Anales de Arqueología y Etnología* XIV-XV: 19-33.
- Langiano, M. del Carmen. 2000. Lozas provenientes de los primeros asentamientos en Olavarría, Coronel Suarez y General Alvear, Provincia de Buenos Aires. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp. 593-599. Ed. Corregidor. Bs. As.
- Lehman Nitsche, Roberto. 1909. Hachas y placas ceremoniales procedentes de Patagonia. *Revista del Museo de La Plata* XVI: 204-240.
- Llamazares, Ana, Ricardo Slavutsky. 1990. Paradigmas estilísticos en perspectiva histórica: del normativismo-culturalista a las alternativas postsistémicas. *Boletín de Antropología Americana* 22: 21-45.
- Madrazo, Guillermo. 1973. Síntesis de Arqueología Pampeana. *Etnía* 17: 13-25.

-
- 1979. Los cazadores de larga distancia de la región pampeana. *Prehistoria Bonaerense*: 13-67.
- 1985. Determinantes y orientaciones en la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario del Tilcara* 1: 13-56.
- Mansi, Liliana. 1991. De cómo se movían los grupos de cazadores recolectores pedestres de la Isla Grande de Tierra del Fuego. *Shincal* 3: 196-199.
- Menghin, Osvaldo. 1952. Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. *Runa* V: 23-43.
- 1954. El arte rupestre de la Patagonia. *Neuquen* 24: 11-13.
- Moreno, Francisco. 1874. Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia. *Anales Científicos Argentinos* I: 2-13.
- Nacuzzi, Lidia. 1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. SAA, Bs.As.
- Nami, Hugo. 1983. *La experimentación aplicada a la interpretación de artefactos bifaciales: un modelo de manufactura de las puntas de proyectil de los niveles inferiores del Alero Cárdenas, Provincia de Santa Cruz*. Tesis de Licenciatura inédita. UBA.
- 1985-1987. Algunas consideraciones teóricas sobre la Arqueología Moderna: I. *Arqueología Contemporánea* II: 11-22.
- 1986-1987. Experimentación para el estudio de sistemas socioculturales de Patagonia I: replica de proyectil del sitio Las Cuevas II, Santa Cruz. *Relaciones* 17 (1): 123-142.
- Nastri, Javier. 2004. La arqueología argentina y la primacía del objeto. En Politis y Peretti eds. *Teoría Arqueológica en América del Sur*, pp. 213-240. Bs.As.
- Orquera, Luis. 1987. Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia. *Journal of World Archaeology* 1 (4): 333-413.
- 1999. Comentario: Acerca de la historia de la Antropología Argentina: algunas precisiones para completar el panorama. *Relaciones* XXVI: 329-355.
- 2002. Acerca de la historia reciente de la arqueología patagónica. *Runa* 23: 129-171.

- Orquera, Luis, Arturo Sala, Ernesto Piana, Alicia Tapia. 1977. *Lancha Packewaia. Arqueología de los canales fueguinos*. Huemul, Bs.As.
- Orquera, Luis, Ernesto Piana. 1986. Adaptaciones marítimas prehistóricas en el Litoral Magallánico-Fueguino. *Relaciones* 15: 225 pag.
- Otero, Julieta. 1991. Un modelo predictivo explicativo sobre el sistema de asentamiento de los cazadores recolectores de Magallanes IV. *Shincal* 3 (3): 191-195.
- Outes, Félix. 1908. Sobre unas facies locales de los instrumentos neolíticos bonaerenses. *Revista del Museo de La Plata* 15: 319-339.
- Pérez Gollán, José, Patricia Arenas. 1992. El Sur también existe: Los últimos 20 años de Arqueología Argentina. *Balance de la Antropología en América Latina y El Caribe*: 97-110.
- Podgorny, Irina. 1997. ¿A quién entregar las reliquias nacionales? La organización del Museo de La Plata, Argentina, entre 1880 y 1916. En Mora y Díaz-Andreu Eds. *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, pp. 747-754, Universidad de Málaga.
- Politis, Gustavo. 1988. Paradigmas, modelos y métodos en la Arqueología de la Pampa Bonaerense. En Yacobaccio (ed.). *Arqueología Argentina Contemporánea*, pp. 59-107. Ed. Búsqueda, Bs.As.
- 1995. The socio-politics of the development of archaeology in Hispanic South America. En Peter Ucko (Ed.) *Theory in Archaeology. A World Perspective*, Chapter 9, pp. 197-235. Ed. Routledge, Londres.
- 2003. The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. *American Antiquity* 68 (2): 246-272.
- Primera Convención Nacional de Antropología. 1966. Primera parte, 24-29 de Mayo de 1964. *Publicaciones*, Nueva Serie, Instituto de Antropología, UNC (Villa Carlos Paz, Córdoba), XXVI, núm. 1.

- Ramundo, Paola. 2007. Los aportes de los investigadores pioneros a la arqueología del Noroeste Argentino. *Temas de Historia Argentina y Americana* 11: 179-217.
- 2008a. *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino*. Archaeopress, BAR S1840, Oxford.
- 2008b. La investigación arqueológica argentina. *Historias de la Ciencia Argentina* III: 234-244. EDUNTREF, Bs.As.
- 2011. La historia contemporánea de la Arqueología Argentina, analizada a través de sus Congresos Nacionales. *Historias de la Ciencia Argentina* IV, EDUNTREF, Bs.As.
- 2012. Argentinean Archaeology: status and prospects. *Antiquity* 86 (332): 538-545.
- Scheinsohn, Vivian. 2001. *La evolución y las ciencias*. Emecé, Bs.As.
- Schobinger, Juan. 1956. El arte rupestre del territorio del Neuquén. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena* 8: 23-25.
- Senatore, Ximena. 2000. The archaeological of the European-Amerindian contact: theoretical discussion and models of analysis in marginal areas. *World Archaeology Bulletin* 11: 103-118.
- 2004. En el nombre del padre. Familia patriarcal y sociedad moderna en las colonias españolas de Patagonia (siglo XVIII). *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 83. UNRC. Córdoba.
- Torres, Luis, Carlos Ameghino. 1915. Informe preliminar sobre las investigaciones geológicas y antropológicas en el litoral marítimo sur de la Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata* 19: 153-167.
- Yacobaccio, Hugo. 1988. Introducción. En Yacobaccio (comp.). *Arqueología Contemporánea*, pp. 7-11. Búsqueda, Bs.As.
- Zarankin, Andres. 2000. The archaeology of architecture: another brick on the wall. *World Archaeology Bulletin*, 11: 119-128.

Finalizado: 3 de Junio de 2012.

Aceptado: 2 de Julio de 2012.